

LOS ANTIGUOS ALUMNOS CORRESPONSABLES DE LA EDUCACIÓN SALESIANA EN EUROPA

Queridísimos Antiguos Alumnos de todas las presencias salesianas de Europa:

A todos un cordial saludo. Os lo dirijo, ante todo, a vosotros, en nombre del Padre de la Familia Salesiana, el noveno Sucesor de don Bosco, don Pascual Chávez Villanueva. Es un saludo que se extiende de modo especial a toda la Familia Salesiana local, a los Salesianos de esta Inspectoría de Bilbao y de toda España.

Premisa

El tema que se me ha pedido dice así: “Los antiguos alumnos de Don Bosco correponsables de la Educación Salesiana en Europa”.

Querría en seguida congratularme con cuantos han organizado esta edición del *Eurobosco*, por la elección de este tema. Y esto por dos razones.

La primera es que el tema de la educación es una de las grandes atenciones que el Santo Padre, Benedicto XVI, propone a la Europa de hoy.

Séame permitido un recuerdo personal, como confirmación de esta afirmación. En diciembre de 2005 nuestro Rector Mayor había convocado a todos los Inspectores Salesianos de Europa con la finalidad de hacer una reflexión atenta sobre el cambio sociocultural de nuestro continente y, en consecuencia, sobre la necesidad de trazar algunas líneas de compromiso pastoral ante los nuevos desafíos que se nos presentan.

En este contexto había sido invitado el entonces Cardenal Ratzinger, que de hecho fue a nuestro Encuentro y ofreció una conferencia magistral sobre la situación actual de Europa. En su exposición se detuvo, a lo largo y a lo ancho, siempre con gran inteligencia, en los grandes problemas que angustian al antiguo continente.

A la Conferencia siguió un momento de discusión, durante el cual se hicieron diversas preguntas. Una de éstas presentaba la siguiente cuestión: “En este contexto europeo, ¿cuál es la profecía que los Religiosos, y en particular los Salesianos, están llamados a interpretar y ofrecer al continente europeo?”. El Cardenal respondió en seguida con seguridad y convicción: “La gran profecía que los Religiosos, y en particular los Salesianos, están llamados a interpretar en Europa es la ‘profecía de la Educación’”.

Me parece que la invitación tuvo, en aquel contexto, una fuerza propia de autoridad, confirmada a continuación también por otras aportaciones específicas, de matriz laica o católica, sobre el tema de la educación en Europa.

La segunda razón por la que comparto mi alegría con vosotros es el hecho que el mismo Rector Mayor, en el próximo Aguinaldo, el del 2008, quiere ofrecer a la Familia Salesiana una reflexión profunda y articulada precisamente sobre el tema de la Educación. En la breve presentación ya ofrecida, como anuncio y anticipación, en el mes de junio de 2007, los contenidos que nos invita a profundizar son fundamentalmente tres.

«1. Educar con el corazón de Don Bosco, es decir, vivir el Sistema Preventivo, que es una caridad que sabe hacerse amar (cfr. Cont. SDB, 20), con una renovada presencia entre los jóvenes, hecha de cercanía afectiva y efectiva, de participación, de acompañamiento, de animación, de testimonio, de propuesta vocacional, en el estilo de la asistencia salesiana. Una opción renovada, sobre todo, para los jóvenes más pobres y en peligro, buscando las situaciones de malestar visible u oculto, apostando sobre los recursos positivos de cada joven, incluso el más destrozado por la vida, comprometiendo toda nuestra vida por su educación.

2. Cuidar el desarrollo integral de los jóvenes mediante una opción renovada de una educación que previene el mal por medio del bien que existe en el corazón de todo joven, que lo desarrolla con perseverancia y con paciencia, que reconstruye la identidad personal de cada uno, que forma personas solidarias, ciudadanos activos y responsables, personas abiertas a los valores de la vida y de la fe, capaces de vivir con sentido, con alegría, con responsabilidad y competencia. Una educación que llega a ser una verdadera experiencia espiritual, que se inspira “en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida” (Const. SDB,20).

3. Promover los derechos humanos, en particular los de los menores, como camino salesiano para la promoción de una cultura de la vida y el cambio de las estructuras. El Sistema Preventivo de Don Bosco tiene una gran proyección social: quiere colaborar con otras muchas agencias en la transformación de la sociedad, trabajando por el cambio de criterios y visiones de la vida, para la promoción de la cultura del otro, de un estilo de vida sobrio, de una actitud constante de compartir gratuitamente y de compromiso por la justicia y la dignidad de toda persona humana.

Una vez más, el Rector Mayor nos invita a hacer esto “con una renovada opción de participación comunitaria en los lugares concretos de acción. El carácter comunitario de la experiencia pedagógica salesiana requiere crear comunión alrededor de los ideales educativos de Don Bosco, saber implicar a todos los responsables en las diversas instituciones y programas educativos, formar en ellos una conciencia crítica de las causas de la marginación y de la explotación juvenil, una fuerte motivación, que

sostenga el compromiso cotidiano y una actitud activa y alternativa. Todo esto repropone el compromiso de formación de los educadores”. Es, pues, una llamada a implicar un poco todas las fuerzas, in primis, a cuantos ya directamente son sensibles a la pedagogía y a la Espiritualidad Salesiana. Por tanto, también a vosotros, Queridísimos Antiguos Alumnos.

Educación: una función difícil.

No creo que haya sido una casualidad que el Card. Ratzinger, hoy Benedicto XVI, haya hablado de “profecía” de la Educación. En efecto, la profecía, según el lenguaje bíblico, se presenta “como mensaje de Dios en un determinado contexto histórico”. Normalmente la profecía es indicación de un camino de regreso a la fidelidad y a la libertad propuesta al hombre, para que vuelva a encontrar el verdadero sentido de su existencia y una relación más auténtica con Dios. En particular “la función del profeta es vista como un servicio para una nueva vida y para un futuro más transparente, vuelto hacia el reino de Dios”.¹ Por tanto, comprometerse en el campo de la educación es acompañar a las jóvenes generaciones en un camino de búsqueda de la verdad del hombre; de búsqueda de la libertad de los condicionamientos internos y externos que siempre lo limitan; de búsqueda de fidelidad a un proyecto de vida nueva que Dios mismo le propone a través de los valores humanos y la propuesta evangélica..

Todo esto no es una misión fácil. En efecto “la educación es problema de siempre, a causa

- de la distancia generacional;
- de la disparidad de experiencias y de vida;
- del cambio de las circunstancias socio-culturales en el curso de las generaciones.

Hoy la amplia circulación de las informaciones a través de los mass-media y los nuevos media computerizados, el rápido cambio de las estructuras de la vida como consecuencia de la prepotente modernización obrada por las innovaciones tecnológico-científicas, la aceleración de los procesos históricos, hacen más viva y consciente esta problemática de siempre”.²

Un continente en dificultad

Si la educación ha sido “problema de siempre”, es decir, vinculada a todo cambio generacional, hoy aparece, todavía más, como un valor fundamental en el contexto europeo (y en el mundo mismo, podríamos decir) que está viviendo una crisis cultural verdaderamente grande. “Vivimos en un momento de grandes peligros y de grandes oportunidades para el hombre y para el mundo, un momento de grandes

¹ D. BERGANT, *Prophecy*, in AA.VV., *The New Dictionary of Catholic Spirituality*, Minnesota 1993, 782-784.

² C. NANNI, *Educazione*, in *Dizionario di Pastorale Giovanile*.

responsabilidades para todos nosotros. Durante el siglo pasado las posibilidades del hombre y su dominio sobre la materia han crecido de forma realmente impensable. Pero al poder disponer del mundo ha hecho que su poder de destrucción haya alcanzado dimensiones que, a veces, nos hacen temblar. A este propósito viene espontáneo pensar en la amenaza del terrorismo, esta nueva guerra sin confines y sin frentes. El temor de que éste pueda pronto apoderarse de las armas atómicas y biológicas no es infundado y ha hecho que, dentro de los estados de derecho, se haya debido recurrir a sistemas de seguridad que antes existían sólo en las dictaduras...Menos visibles, pero no por eso menos inquietantes, son las posibilidades de automanipulación que el hombre ha adquirido. Él ha descubierto los recovecos del ser, ha descifrado los componentes del ser humano, y ahora está en condiciones, por así decir, de construir por sí mismo al hombre...”.³ Y aquí se insertan, como todos sabemos, los grandes problemas relacionados con el tema de la bioética y, más en general, de la vida misma.

Todo esto ha llevado a un clima cultural, cuyas frecuentes manifestaciones son una cierta ofuscación de la esperanza, un sentido de miedo frente al futuro que se presenta cada vez más cargado de problemas, una fragmentación difusa de la existencia en la que con frecuencia prevalece el sentido de la soledad y donde se siente la angustia de un multiplicarse de los contrastes y de las divisiones, un debilitamiento del sentido de la solidaridad, en fin, el tentativo de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo, poniendo al hombre como centro absoluto de la realidad.

Ciertamente, en el contexto europeo, no faltan tampoco los signos positivos, como la reconciliación entre pueblos que durante mucho tiempo han cultivado una recíproca hostilidad, el aumento de colaboraciones e intercambios entre los diversos países, haber encontrado la libertad religiosa, sobre todo en los países del Este europeo, la consolidación de los procesos democráticos, el esfuerzo cada vez mayor para garantizar los derechos del hombre...⁴

Es un hecho que en este continente, que ha visto grandes progresos científicos, económicos y estructurales, la fuerza moral no ha crecido juntamente con el desarrollo de la ciencia; al contrario, más bien ha disminuido, y, por tanto, el peligro más grave de esta época de la civilización europea es el desequilibrio que se encuentra entre entre posibilidades “técnicas” y energía moral. La seguridad, de la que tenemos necesidad como presupuesto de nuestra libertad y de nuestra dignidad, no puede brotar de sistemas técnicos de control o de estructuras institucionales cada vez más perfeccionadas, pero puede, precisamente, brotar de la fuerza moral del hombre.⁵ Sobre esto debemos comprometernos y encontrar itinerarios formativos para mejorar el sentir y el ser del hombre de hoy. Para hacerle salir de una

³ J. RATZINGER, *L'Europa di Benedetto nella crisi delle culture*, Roma, 2005, pagg.29-30

⁴ Cfr. Esortazione Apostolica *La Iglesia en Europa*, Roma 2003, nn. 7-12

⁵ Cfr. J. RATZINGER, *L'Europa di Benedetto nella crisi delle culture*, Roma, 2005, pagg. 31-32

concepción subjetiva y relativista y orientarlo nuevamente hacia los valores fundamentales de la vida, es decir, los que pueden ser fundamento de la felicidad y de la dignidad del hombre y de la sociedad.

¿Crisis en el mundo de la educación?

Es necesario decir que en este tiempo de cambio cultural también la propuesta educativa ha vivido en los diversos ambientes que le son propios (la familia, la escuela, los grupos eclesiales...), un sentido de incertidumbre. La dificultad objetiva en que se encuentra la educación contemporánea, con frecuencia dividida entre fáciles liberalismos e imprudentes neo-autoritarismos, ha producido con frecuencia un “malestar” del adulto sobre la “dirección de sentido” que dar a las propias intervenciones educativas. Para muchos (sobre todo padres y profesores), precisamente por la fragilidad de las orientaciones a este respecto, ha sido difícil lograr desempeñar la función testimonial típica del acto educativo. Así se ha debilitado en los diversos sujetos la “personalidad magisterial” propositiva y convincente para las nuevas generaciones.

Con frecuencia ha resultado, en consecuencia, un desequilibrio entre las necesidades de los jóvenes y la respuesta educativa. Al vacío determinado con la caída de las diversas ideologías, el mundo adulto ha ofrecido modelos y mitos de la sociedad opulenta: bienestar, consumismo, éxito, diversión. Era inevitable que esto sedujese a adolescentes y jóvenes, pero la superficialidad de la propuesta ha revelado (y sigue revelando) la absoluta inadecuación respecto de las verdaderas necesidades de los menores. Entre éstos, “el problema del sentido” (o de una perspectiva humanamente válida frente a las demandas cruciales de la existencia) reviste una indiscutible centralidad. En una palabra, no parece fuera de lugar observar que a los interrogantes “de calidad”, serios y atrayentes, aunque no siempre formulados de forma clara, se ha respondido en general según una lógica “cuantitativa”, “materialista”, podríamos decir. Con el resultado, ante los ojos de todos, de favorecer en amplios estratos del mundo de la adolescencia y de la juventud experiencias de vida caracterizadas por la superficialidad.

Con todo esto se ha tenido una consolidación de los conformismos socio-culturales. Éste es, como bien lo sabemos, el peligro en el que cae la mayor parte de las personas, en una sociedad en gran parte opulenta y cada vez más “videocrática”. De ello no se han visto libres muchos educadores. Con la consecuente ineptitud de muchos de ellos para hacerse guías autorizados frente a los jóvenes, para poder ayudarlos, entre otras cosas, en la obra cada vez más indispensable de discernimiento histórico-cultural y socio-político. Entre los conformismos de diverso género, el consumismo asume, notoriamente, importancia prioritaria. Ahora bien, siguiendo el criterio de los adultos (con demasiada frecuencia malos maestros), también los pequeños han terminado en la trampa del consumo infrenable de bienes, de tiempo, de experiencias y a veces incluso de sentimientos. Con el resultado, conocido e indiscutiblemente

preocupante, de sacrificar recursos y energías precisas a la perversa lógica del “usa y tira”, generadora de procesos que destruyen el sentido de responsabilidad en el plano personal y civil

Un tiempo para actuar

Queridísimos Antiguos Alumnos, estos elementos de análisis, delineados en la primera parte de mi conferencia, pueden parecer más bien mortificantes. Puntualizo que no he querido reportarlos para crear en nosotros sentimientos de desprecio hacia el mundo de hoy; ni siquiera he pretendido levantar un velo inútil de nostalgia por los tiempos “gloriosos” del pasado. Mi única intención ha sido sugerir a vosotros, aunque sea parcialmente, una breve lectura de nuestra historia de hoy, con el fin de ser conscientes de que los problemas, antes de ser un peso, representan una llamada al compromiso, a una implicación viva. El mundo de hoy nos pertenece y nosotros somos sus protagonistas. Podemos comprometernos a luchar por su transformación positiva. He aquí, pues, el sentido y la llamada del título dado al tema de hoy: “Los Antiguos Alumnos corresponsables de la Educación en Europa”. Deseo que, más allá de las palabras, este título sea sentido por todos vosotros como una llamada de Don Bosco, como una llamada de Dios. Una llamada al compromiso y a la colaboración activa, que tiene sus elementos de fuerza en los valores que vosotros mismos habéis cultivado durante vuestro período de contacto con los Salesianos y por el sentido de pertenencia que alimentáis en las relaciones de la Familia Salesiana.

Juntamente corresponsables de la educación en Europa.

Ante todo, debemos preguntarnos cómo pueden los Antiguos Alumnos comprometerse en esta corresponsabilidad. El peligro está en que, más allá de los títulos altisonantes, no encontramos luego los caminos concretos de actuación de este deseo de corresponsabilidad. Podríamos, pues, distinguir tres niveles de compromiso.

- *El compromiso de cada antiguo alumnos*

Deberíamos decir que el antiguo alumno de Don Bosco representa, en su identidad específica, la figura de un seglar comprometido en la sociedad civil y en la Iglesia, según una espiritualidad carismática que lo ha configurado durante su experiencia de crecimiento y maduración. Los valores adquiridos durante los años de formación en el ambiente salesiano representan las ideas de su vida y de su testimonio, a nivel público, como en el ámbito privado.

Hace suyo el programa de don Bosco educador, el cual resumía todo su proyecto y su esperanza educativa en las tres grandes palabras del sistema preventivo: *razón, religión, bondad*.

Razón, ante todo. Ésta representa una importante cualidad del educador: es la confianza en la capacidad que el muchacho o el joven o la persona en general tiene de comprender lo que se le propone como su verdadero bien. Razón significa, por tanto, confianza en el diálogo: la educación misma es diálogo; se enseña continuando a aprender: el diálogo enriquece a todos los participantes. Cada vez que la educación pasa a ser monólogo y el educador permanece cerrado al *feed-back* del educando, la educación está siendo sustituida por el adoctrinamiento y el plagio. El diálogo es técnica y arte, pero exige también una cierta ascesis de la escucha; no es una forma de dirección posesiva y dirigista, que tiende a perpetuar la dependencia del educando; quiere más bien restituirlo a sí mismo, precisamente como la verdadera autoridad educativa que, en el sentido etimológico de la palabra, es acción que hace crecer.

La *religión*, como referencia personal a Dios, creador y salvador de la humanidad, se pone como valor fundamental, que aporta al empeño moral el “vale la pena” del que él tiene necesidad, en las pruebas de la vida y en los inevitables momentos de renuncia y de sacrificio.

En sentido más amplio, la actitud religiosa podría definirse, con J. Fowler, como la "disposición total de sí hacia el último horizonte de la vida,

- en la que fidelidad y lealtad están involucradas en un centro o más centros de valor y de potencia, que ordenan e integran los campos de fuerzas de la vida,
- que sostiene (o califica y relativiza) nuestras entregas mundanas y cotidianas,
- que da orientación, coraje, sentido de esperanza a nuestra vida,
- que nos une en una comunidad de interpretación, lealtad y confianza compartidas".⁶

La *bondad*, en fin, como capacidad de amar a los jóvenes sin morbosidad y sin instrumentalización, es una de las virtudes fundamentales exigidas al educador.

La psicología ha puesto en claro desde hace tiempo la importancia del amor como fundamento de toda acción educativa. Pero la misma psicología pone en relieve que no es tanto la cantidad de las solicitudes amorosas lo que produce la verdadera educación, cuanto la calidad del amor: para ser verdaderamente educativo, el amor debe ser *acogedor*.

Acogedor es aquel amor que acepta al educando por lo que es, sin poner condiciones o mostrar reservas; acogedor es aquel amor que resiste a la tentación de imponer al educando proyectos educativos arbitrarios, de amar en él un ideal abstracto de humanidad o la proyección de las propias frustraciones, rechazando más o menos inconscientemente la concreta pero “diversa” riqueza de vida del educando.

⁶ J. FOWLER, *Moral Stages and the Development of Faith* in B. MUNSEY (ed.), *Moral Development, Moral Education and Kolberg*, Religious Education Press, Birmingham (Al) 1980, 137.

El ámbito de empeño será, para cada antiguo alumno, ante todo, la familia. Es ahí donde Don Bosco sugería practicar la metodología pedagógica aprendida durante los años de la educación. Nadie piense que este ámbito de empeño sea reductivo...A tal propósito, recordemos aquí la penetrante observación hecha por un Obispo en la asamblea del Sínodo sobre la familia: “La familia es minúscula, pero posee en sí una energía superior a la del átomo. De la humilde pequeñez de millones de hogares, la Iglesia puede relanzar la potencia del amor necesario para hacer de sí misma el Sacramento de la unidad entre los hombres”.

Como buen ciudadano inserto en la sociedad civil, todo antiguo alumno deberá testimoniar con coherencia sus convicciones por todo lo que es conforme al bien moral de cada individuo y de la sociedad. Su inserción en la sociedad civil, su participación activa en posibles ámbitos decisionales le dará la posibilidad de intervenciones directas que puedan promover el bien de los jóvenes sobre todo de los más pobres y abandonados.

□ *Como Asociación: un empeño común para transformar el territorio.*

Era una preocupación constante de don Bosco la de agregar y reunir fuerzas que pudiesen servirle de ayuda en su gran misión juvenil. Las Asociaciones o Uniones de los Antiguos Alumnos, a mi parecer, tienen hoy un camino muy interesante que hacer. Hasta aquí la prioridad se ha puesto en elementos de fraterna amistad, que pudieran favorecer los encuentros de los antiguos alumnos y crear una cohesión que tenía su objetivo principal en la animación de los mismos participantes en la Asociación. Creo que hoy, aun manteniendo estos elementos de fuerte amistad y fraternidad, típicos de los antiguos alumnos más afectuosos, se deba dar un mayor espacio a iniciativas de compromiso social y apostólico. Éstas deberían tener el objetivo y la ambición de activar un proceso de animación y transformación del territorio. Ciertamente será una acción que concordar y compartir con la misma Comunidad Salesiana y también con otros grupos de la Familia Salesiana. Pero sería un modo de hacerse conocer verdaderamente de acuerdo con las necesidades de la sociedad de hoy..

En este sentido la Asociación local de los antiguos alumnos debería tener una doble función. Por una parte, la de ser una fuerza de agregación cada vez más fuerte. Por la otra, la de ser una acción de animación irradiante, que sea tal que anime las realidades sociales y políticas del territorio..

Me explico. Por fuerza de agregación entiendo que una robusta y madura Asociación de antiguos alumnos debería presentarse como un verdadero centro de acogida y convocación, capaz de propuestas formativas y de interés social, que puedan resultar atrayentes para los jóvenes antiguos alumnos y otros jóvenes, para personas interesadas en las problemáticas juveniles, para adultos comprometidos en el mundo de la educación. Más aún, presentándose como centro de comunión y participación, la Asociación podría llegar a ser un auténtico laboratorio de la cultura juvenil, en el que pueden implicarse los mismos salesianos de

la Comunidad local, seglares comprometidos que se unen para una promoción de los valores humanos y evangélicos, fuerzas políticas, sociales y eclesiales capaces de dar su apoyo y sostén a las iniciativas concretas en el territorio.

La acción de irradiación debería expresarse por el desarrollo de iniciativas que se proyectan para un servicio concreto a los jóvenes y a las estructuras educativas del territorio: desde la activación de propuestas formativas, a la promoción de servicios particulares, sobre todo para los jóvenes más pobres, a la solicitud de las administraciones de diversos niveles para una iniciativa política más cuidada en favor de las franjas juveniles, a la relación con otras agencias o grupos que trabajan según los mismos ideales (parroquias y otras asociaciones), a una comunicación inteligente y atenta, que, actuando a través de los mass-media locales, pueda poner en el centro de la atención pública la realidad juvenil y la misma “cultura de la educación”.

Algunos de vosotros tal vez dirá: “¡Es un sueño!”. Sí, es un sueño, pero un sueño que se puede realizar, si verdaderamente nos sentimos corresponsables de la educación en nuestro continente, con estilo salesiano.

□ *Una mayor sinergia con los otros grupos de la Familia Salesiana.*

De todos es conocida la imagen que don Bosco presentaba, cuando quería promover una mayor agregación de sus fuerzas. “Un hilo fino – decía – si está solo y sometido a tensión se puede romper muy fácilmente, pero un conjunto de hilos, oportunamente entrelazados entre sí, forman una cuerda tan robusta que nadie podrá nunca romper”. Hoy los desafíos educativos son muy grandes y, a menudo, nos parece ser algo pequeños ante los grandes problemas que deberíamos afrontar por el bien de los jóvenes y de la sociedad misma. Es por esto que se debe privilegiar una acción sinérgica. Ésta tendrá su primera realización en un trabajo más coordinado entre los diversos grupos de la Familia Salesiana, pero se podrá abrir con fecundidad a la colaboración de otros grupos sociales y eclesiales que estén interesados en los mismos objetivos. Todo para incidir con más fuerza y eficacia a nivel social, político y eclesial. Así actuaba Don Bosco, promoviendo un auténtico movimiento por la salvación de la juventud. Así debemos actuar nosotros hoy, provocados por los grandes problemas que angustian el mundo y animados, desde su interior, por el mismo ideal de nuestro Padre y Maestro don Bosco.

Hacer opciones con un sano optimismo

Para concluir, me parece poder decir que aunque los desafíos son grandes, no tenemos motivo de “llorar sobre nuestro tiempo”. Es don Bosco quien nos invita a movernos y, si le contestamos que llegar a todo es

difícil, él nos responderá sonriendo, como hacía con sus primeros Salesianos: “Si no podéis hacer todo el alfabeto, ¡haced al menos a, b, c...”!

Nos proponemos, pues:

Crear más en el empeño educativo

La llamada se entiende como sollicitación a dar importancia “pública” a la acción educativa, en todas sus formas y articulaciones, rescatándola por tanto de las condiciones de “minoría” y de olvido, en las que demasiado frecuentemente se encuentra confinada. Sin una mejoría de la “calidad total” de los procesos formativos, resulta muy improbable el deseado crecimiento del sentido de responsabilidad en los niveles personal y colectivo. Se sigue de ello que también para la Familia Salesiana y los mismos Antiguos Alumnos sería imperdonable descuidar o simplemente subestimar el valor de unos “recursos” decisivos, como es, precisamente, la educación. En esta misión queremos comprometernos como individuos y como Asociación.

Creer en las nuevas generaciones y renovar con ellas nuestro empeño educativo

Mirándolo bien, en los últimos quince años la conflictividad intergeneracional, respecto del inmediato decenio después del sesenta y ocho, ha tenido una sensible disminución. Por el contrario, no ha crecido la intensidad de la comunicación, es más, entre adultos y jóvenes, ésta aparece con frecuencia como intermitente y obstruida, si no incluso interrumpida. Para comunicar positivamente con los menores o los jóvenes en general, los educadores deben estar en condiciones de transmitir un convincente y vivido patrimonio de ideas, de valores, de experiencias, de pasiones civiles. Esto reclama en causa nuestra misma identidad. Sólo siendo nosotros verdaderamente maduros y felices tendremos la posibilidad de interactuar de manera convincente a nivel educativo.

Capacitar a los educadores y capacitarnos como educadores

Recientemente, la urgencia del problema educativo ha ido creciendo en intensidad. Se advierte cada vez más la necesidad de una actualizada preparación por parte de los padres, profesores, animadores de los grupos juveniles, agentes socioculturales. Éste será uno de los puntos sobre los que podremos comprometernos con estrategias de intervención y de apoyo.

Producir sinergias entre los «sujetos» con responsabilidad educativa

El desafío educativo, por las razones antes indicadas, presenta serias dificultades. Si se procede de modo esparcido, resulta improbable el buen éxito en la empresa, tan delicada como decisiva, de la formación de conciencias atentas y responsables. Es preciso activar vínculos estables entre organismos e “institutos” con importancia pedagógica (familia, escuela, asociacionismo juvenil, comunidades de fe, entes locales), madurando eficaces acuerdos y colaboraciones, aun salvaguardando las diversas autonomías y las diferentes competencias. Está en juego la posibilidad de una acción incisiva en los fines del crecimiento de toma de conciencia y de adecuados comportamientos éticos, sociales, cívicos en la juventud. Se trata, evidentemente, de una función que no se debe desatender. De todo ello se seguiría la posibilidad misma de contribuir a la edificación de una “nueva Europa” y de una convivencia cada vez más “a medida de hombre”.⁷

Conclusión

Queridísimos Antiguos Alumnos, más allá de estas palabras mías, desead oír la voz de don Bosco que nos invita a comprometernos por la educación de los jóvenes de hoy. Él nos pide a todos nosotros hacerlo presente y vivo entre los jóvenes de esta nueva Europa, jóvenes que tienen necesidad de maestros y de testimonios; jóvenes que pueden desear y construir un futuro mejor. Os deseo a todos vosotros que les seáis cercanos, ofreciendo vuestra ayuda y vuestro testimonio.

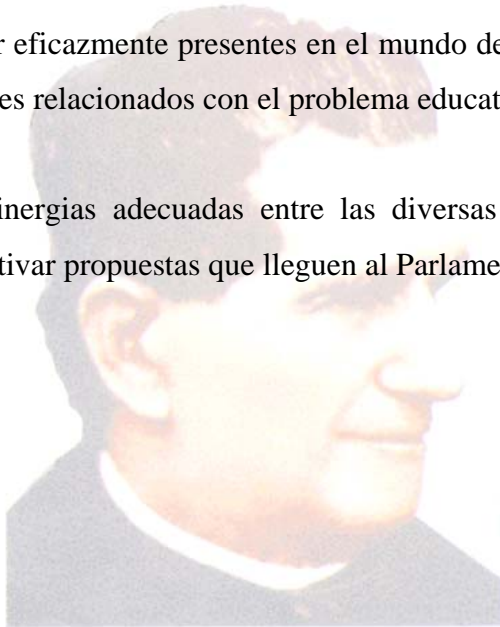
Pamplona, 14 de septiembre de 2007

Don Adriano Bregolin – sdb
Vicario del Rector Mayor

⁷ Cfr. Luciano CAIMI, *Le professioni educative in Italia*, ed. privata.

Preguntas para profundizar.

1. Haciendo referencia a nuestra experiencia personal, tratemos de comunicar experiencias significativas, tanto positivas como negativas, en el campo de la educación.
2. Tratemos de suponer qué iniciativas puede más fácilmente la Asociación de los Antiguos Alumnos promover a nivel local, en favor de la educación. ¿Hay ya experiencias positivas?
3. ¿Es posible interactuar a nivel social y político, en favor de propuestas constructivas para la educación de los jóvenes? ¿Cómo?
4. ¿Cómo estar eficazmente presentes en el mundo de la comunicación social, promoviendo temas e informaciones relacionados con el problema educativo?
5. Actuando sinergias adecuadas entre las diversas Asociaciones nacionales, ¿podemos tener la fuerza de activar propuestas que lleguen al Parlamento Europeo? ¿Qué modalidades creéis que son posibles?



PAMPLONA - ESPAÑA 2007 13 al 16 de
SEPTIEMBRE